

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Relaciones tempranas y constitución corporal.

Vino, Noemí Amelia.

Cita:

Vino, Noemí Amelia (2009). *Relaciones tempranas y constitución corporal. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/65>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/Ntt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RELACIONES TEMPRANAS Y CONSTITUCIÓN CORPORAL

Vino, Noemí Amelia
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo intenta aplicar categorías fenomenológicas al análisis de un caso clínico. Se trata del caso de Freddie, un bebé que a causa de la relación hostil de su entorno, desarrolla defensas autistas. Se tratará de comprender esa evolución a partir básicamente de los conceptos de cuerpo propio, espacio, intencionalidad y horizonte, provenientes de la fenomenología husserliana. Estos conceptos mostrarán que el foco de atención debe ponerse en la génesis de la experiencia del bebé, esfera en la que ellos operan.

Palabras clave

Cuerpo propio Espacialidad Intencionalidad

ABSTRACT

FIRST RELATIONSHIPS AND BODY CONSTITUTION

This paper tries to apply phenomenological categories to clinical analysis. It's about the Freddie's case. He's a baby who develops autistic defenses because of environment hostile reaction. We'll try to explain this evolution with Husserl's phenomenology concepts like own body, space, intentionality and horizon. Concepts will show that attention focus must be placed in the genesis of experience baby. There's where these concepts work.

Key words

Own body Intentionality Space

Las relaciones tempranas entre un bebé y quien lo cuida han sido investigadas por diversos métodos y con múltiples intereses. Un interés posible es la comprensión de los fenómenos que dan como resultado la constitución del carácter triste, retraído, curioso, etc. que desarrollan los infantes. Como señala Edward Tronick, "nuestro objetivo principal tiene que consistir en comprender los procesos que conducen a estos resultados [...] de modo tal que los resultados de desarrollos problemáticos o comprometidos puedan ser prevenidos y remediados." (Tronick, 1989, p.1). Efectivamente, la comprensión amplia de un proceso desde perspectivas múltiples brinda mejores herramientas y nos posiciona de manera más adecuada para la búsqueda de cursos de acción atinentes a la situación. De acuerdo con esta consigna, nos proponemos analizar el caso de Freddie, un bebé cuyas primeras experiencias de relación con su madre nos llegan a través del relato de una observadora externa a la familia. Intentaremos utilizar las categorías del análisis fenomenológico para comprender la problemática que se nos presenta. [i]

EL CASO FREDDIE[ii]

Freddie es un bebé que llega a una familia en la que ya hay dos niños: un varón de 6 años y una niña de 18 meses. Las observaciones comienzan antes del parto y la madre, llamada P en el relato, muestra, desde el inicio, que Freddie no es un bebé buscado, ni deseado. La madre relata que "siente como imposible de creer que está embarazada" y que le parece que "solamente está muy gorda y con sobrepeso". Según sus palabras, se sintió contrariada por la noticia del embarazo y pidió consejo a su madre. Ella le había aconsejado un aborto, pero P, aun cuando fue a una clínica para hacerlo, no tuvo el coraje porque era pecado. Cuando rememora sus partos anteriores, los recuerda como experiencias horribles a las que siguieron los problemas para la alimentación. Afirma entonces que a este bebé le dará desde el comienzo el biberón.

La observación de Freddie abarca los primeros 10 meses de rela-

ción con su entorno. Si bien al principio Freddie parece un bebé activo y conectado, sus experiencias tempranas lo van haciendo cada vez más retraído y desconectado de los demás. Estas características se profundizan a tal punto que hacen pensar a la observadora y su grupo que Freddie puede devenir un niño autista. En la observación se relevan formas de interacción que refuerzan esa tendencia:

- Cuando lo alimenta con el biberón, lo hace sentándolo sobre el borde de sus rodillas y con la espalda del bebé hacia ella. Freddie no puede establecer contacto visual con su madre. La mirada del bebé deviene una mirada vacía y sin anclaje.

- Freddie no tiene juguetes propios. Todos son de su hermana. Freddie se torna inmóvil. No agarra los juguetes. Sus manos parecen muertas.

- P no mira al bebé. Se muestra insensible a sus intentos de comunicación y ausente. No atiende a los ritmos de la alimentación y el sueño que son varias veces interrumpidos.

- Freddie no tiene su propia cuna, ni un espacio propio. Permanece varias horas acostado sobre la mesa, superficie lisa y plana que no ofrece ninguna contención. P dice que sólo puede tenerlo en brazos cuando come.

- P se muestra incapaz de anticipar las necesidades del bebé, de pre-ocuparse por él.

- P brinda más atención y consiente más a la pequeña hermana de Freddie que a él y constantemente refuerza los celos y la actitud hostil de la niña para con su hermano.

Finalmente, gracias a los consejos del pediatra y a la interacción con la familia de P durante las vacaciones, Freddie logra revertir la situación y ocupar un lugar en la familia.

A partir de este relato, podemos investigar cómo las vivencias de la madre sobre su cuerpo, sobre el cuerpo del bebé, sobre el espacio compartido y sobre su horizonte vital anticipan y dan cuenta de la tonalidad afectiva que toma la relación y de la constitución de Freddie como sujeto.

CUERPO OBJETO-CUERPO PROPIO-CUERPO MATERNO

Cuando hablamos de cuerpo podemos remitirnos a los cuerpos de la física: los cuerpos tienen un volumen y un peso. Si decimos, en cambio, que nos duele todo el cuerpo, nos remitimos a un cuerpo privilegiado entre todos los cuerpos: el propio cuerpo. ¿En qué consiste la diferencia entre este cuerpo “privilegiado” y el resto de los cuerpos? Una respuesta posible, la de la tradición filosófica del dualismo, otorga a este cuerpo “privilegiado” las mismas características que a los cuerpos de la física. Sólo difiere de ellos en que el cuerpo humano “lleva un alma”, es decir, que es el alma, la mente o la psique lo propio y no el cuerpo. La crítica de esta concepción propone una distinción entre cuerpo objetivo (cosa) y cuerpo propio (cuerpo vivencial) que da cuenta de las diferencias insalvables que existen entre el cuerpo humano y cualquier otro cuerpo. La distinción entre estos dos órdenes es clara: tengo experiencia de los otros cuerpos a través de mi cuerpo, no habría experiencia posible sin él. Ser humano es ser un cuerpo vivo. Como afirma Merleau Ponty: “...el objeto no es objeto más que si puede ser alejado y, por ende, desaparecer, en última instancia, de mi campo visual. Su presencia es tal que no es viable sin una ausencia posible. Pues bien, la permanencia del propio cuerpo es de un tipo completamente diverso: [...] siempre se presenta bajo el mismo ángulo.” (Merleau Ponty, M., 1945, p.109). Mi propio cuerpo no es observable, su ausencia no es pensable. Sin embargo la vivencia del cuerpo no está presente desde el inicio. Constituirse como un cuerpo vivo implica la experiencia, de ella resulta esa unidad que M. Ponty llama nuestro *esquema corporal*: ese cuerpo habitual que determina nuestro actuar. Si los cuerpos están en el orden de las cosas, la vivencia del cuerpo está en el orden del sentido. Y el cuerpo humano es vivencia. El esquema corporal se va montando desde la infancia, dice Merleau Ponty. Más aún, desde el nacimiento. Creemos que la categoría de cuerpo propio aplicada al cuerpo materno se presenta como clave en la comprensión del fenómeno del nacimiento, pues esto implica traer un nuevo ser al mundo, es decir, un nuevo cuerpo irrumpe en el orden de las cosas, y también dar origen a una nueva vida, a un nuevo curso vivencial, a lo que devendrá *otro* cuerpo propio. El cuerpo materno es, antes del parto, un cuerpo en el que se está generando una vida. Es vivo por la futura madre como un

cuerpo compartido. La madre intenciona al futuro bebé como un ser diferente de ella. Le da ese lugar en su mente, imaginando y fantaseando las características de ese nuevo ser, su carácter y su aspecto. Si bien hasta el momento del parto madre e hijo son una unidad corporal, la presencia del bebé como otro está latente en el horizonte intencional de la madre. El bebé, por otra parte, no tiene inmediatamente después del parto experiencia de ser otro. Dicho con mayor precisión, no tiene experiencia de su cuerpo. Ha sido hasta ese momento *uno* con la madre y es necesario el transcurso del tiempo para que la experiencia deje su huella y el esquema corporal, del cual habla M. Ponty, comience a “montarse”. En el pasaje de la unidad a la duplicidad, en el camino inicial hacia la constitución del esquema corporal que permitirá al bebé sostener la acción y habitar el espacio, será la madre quien objetiva al bebé y lo considere como otro cuerpo, como *otro cuerpo propio*.

En el caso de Freddie, su madre no ha sentido durante el embarazo que había un otro en ella. Manifiesta sentirse muy gorda y con sobrepeso. Es decir, P no intenciona al bebé como un ser en su futuro. La modificación del cuerpo materno durante el embarazo es vivida como “gordura” y no como generación de una nueva vida. P niega a Freddie un lugar en su horizonte de espera. Es por eso que la observadora manifiesta que quizá esa madre que no tuvo el coraje de abortar, ha abortado mentalmente al bebé, lo ha eliminado de su horizonte vital. Si, como dijimos, el cuerpo propio del bebé incluye el cuerpo materno, Freddie no encuentra reciprocidad en esa vivencia. Si la experiencia del cuerpo como cuerpo propio es el resultado de un proceso de sedimentación de sentido independiente de la separación física que sigue al parto, es obvio que P no está preparada para llevar adelante ese proceso. Después del parto el lactante sigue siendo cuerpo materno y es con la ayuda de la madre que el bebé construye el sentido *cuerpo propio* correspondiente a *su* cuerpo como diferente del cuerpo de la madre. La madre intenciona al niño como “otro” y lo construye como unidad diferente de ella (podría decirse que lo objetiva). Ni antes ni después del parto, la madre de Freddie le otorga ese lugar. Parece no haberlo reconocido durante la gestación (era sobrepeso) y sigue sin reconocerlo en las primeras interacciones. No lo mira, permanece ausente, el contacto corporal es mínimo, la atención que le presta es escasa. La intencionalidad de la percepción visual es clave en la institución del cuerpo del bebé con el sentido de cuerpo propio, de “otro”. En la mirada la madre reconoce al niño, lo sitúa, le da un *lugar* en su horizonte visual y psíquico, y con ello le proporciona un apoyo, un suelo y un soporte. Es crucial que la madre (o el cuidador) intencione en la percepción visual al niño como un “otro” con quien interactúa en el juego, en el cuidado o simplemente en la mirada. Este proceso permite que se produzca la sedimentación de un nuevo sentido (el de *cuerpo propio* del bebé) en lugar del “cuerpo materno” al que el bebé está habituado y que se vaya construyendo el esquema corporal habitual en las personas sanas. Cuando esta modificación intencional no se produce, el bebé queda adherido al cuerpo de la madre y vive la ausencia de ella como incompletud o desarticulación. Vimos que el cuerpo propio se distingue justamente por su incapacidad de ausencia. Si la madre no ayuda al niño en la constitución del propio cuerpo, este vivirá la ausencia de ella como desgarramiento. Es por eso que Freddie busca desesperadamente el contacto corporal y visual con su madre y al fracasar reiteradamente en conseguirlo, queda inmóvil, con la mirada vacía y sin sostén. Como un miembro al que separaron del cuerpo que le daba sentido y razón de ser. Al cabo de unos meses de ese tipo de interacción, Freddie no agarra los juguetes. Los vecinos dicen a la madre que el niño no mira a la gente y que es un niño triste. La incapacidad de P para ocupar el lugar de cuerpo generador, de cuerpo materno, hace que Freddie no llegue a constituirse como un cuerpo (lieb) y la imposibilidad de esta vivencia altera su experiencia del espacio.

ESPACIALIDAD E INTENCIONALIDAD MOTRIZ

El fenomenólogo Klaus Held ha propuesto la categoría de tiempo generativo para comprender las relaciones intergeneracionales teniendo en cuenta la temporalidad como paso de una generación a otra. Según esta perspectiva, hay una vivencia del tiempo que se relaciona con el “dar lugar” a nuevos seres generados por no-

sotros, en dejar el lugar a las nuevas generaciones. Es posible, siguiendo a Held, pensar en un concepto generativo del espacio. Una vivencia relacionada también con el “dar lugar”, pero, en este caso, con el lugar físico que una familia debe otorgar al nuevo ser que acaba de llegar. Este *dar lugar* implica nuevas limitaciones y nuevas relaciones para todos los miembros de la familia. Pero está allí el reconocimiento del *espacio* propio del bebé. Un espacio en el que va a desplegar a través de la acción su propia experiencia corporal. Ha dicho Merleau Ponty que sin cuerpo no hay espacio, puesto que sólo a partir del movimiento de nuestro cuerpo se revela la espacialidad. Sin embargo, es ese dar lugar que la madre otorga al nuevo ser el que abre el espacio. “El espacio intrauterino se destaca como aquel en el cual, contrariamente al espacio ordinario, ‘al lado’ o ‘arriba’ [...] o distancia, superficie, o extensión: todo en él es una profundidad única...” (Simms, 2008). La madre inaugura la experiencia del *espacio vivido*, de la *distancia vivida*: experiencia del movimiento libre. Sólo puede generar un lugar ese otro significativo que reconoce en el bebé a la persona destinada a apropiarse de ese espacio. El espacio se abre a partir del “dar lugar” del otro significativo.

En el caso que nos ocupa, el bebé no tiene lugar en la casa. La madre no le dio un lugar. Ya eran muchos y no había lugar para dos cunas. Tampoco tiene un lugar en el regazo o los brazos de la madre. “Cuando está en brazos de alguien está bien”, dice la madre, “pero no lo puedo tener continuamente en brazos.” Es su pequeña hermana la que ocupa ese lugar. Y cuando es sostenido por su madre, lo sienta en el borde de sus rodillas, en el límite de su cuerpo. Tampoco ocupa un lugar en la mente de la madre. Ella no puede pensar en él, no puede prever sus necesidades, no le ha comprado juguetes. Sólo se pre-ocupa tardíamente, ante la observación de los médicos y la asistente social. Freddie no ha logrado ocupar un lugar en el horizonte vivencial de su madre ni durante el embarazo ni luego del parto. La observadora describe a Freddie como “perdido en el vacío”, en total inmovilidad. Sin ser intencionado como otro, sin que se le haya *dado lugar* en la familia (ni su madre, ni sus hermanos lo hacen), Freddie amenaza quedar fuera de todo horizonte espacial, fuera de toda capacidad motriz.

CONCLUSIÓN

El caso de Freddie tiene un final feliz. Sin embargo, en virtud de las primeras experiencias de interacción con su familia, desarrolló en un momento de su evolución, defensas de tipo autista. Estos síntomas pudieron ser revertidos y el esquema de relación familiar pudo ser replanteado. Es posible asociar el autismo con una patología del espacio y el cuerpo. Tustin habló de un autismo de tipo “crustáceo” y de un autismo de tipo “segmentado”[iv] para aludir a las anomalías corporales que presenta. En estos casos, como en el caso de Freddie, los síntomas son la mirada vacía, cuerpo flojo en la parte inferior, rígido en la superior. La raíz de las anomalías debe buscarse en la constitución del cuerpo en las relaciones tempranas. Factores como la mirada/atención, el tacto, la audición y la apropiación del cuerpo son determinantes. Las categorías fenomenológicas de horizonte, intencionalidad, corporalidad, espacialidad, intencionalidad motriz, etc. enriquecen la comprensión de los acontecimientos que se encuentran en la génesis del desarrollo sano y del patológico. Puesto que sin cuerpo no hay espacio, al no constituirse en *una unidad* resulta imposible que el niño habite su espacio y gobierne sus movimientos. La ausencia de un incipiente esquema corporal y de una mirada que le de sentido le impide situarse, reconocer su “espalda” y articular su cuerpo. Por eso en la patología aparece la rigidez como imposibilidad de ser un cuerpo vivo y la descoordinación como imposibilidad horizonte espacial.

NOTAS

[i] Cabe aclarar que el relato de la observadora que utilizaremos se inscribe en una investigación que utiliza el método de observación de bebés creado por Esther Bick. El uso de este relato es meramente ilustrativo de las categorías fenomenológicas que se proponen. La investigación fenomenológica supondrá la presencia de esas categorías en el momento de la observación.

[ii] El caso está tomado de Reid, S. “El desarrollo de defensas autistas en un

lactante. La utilización de un caso clínico individual para la investigación” en *Revista Internacional de Observación de Lactantes*, Vol 1, N° 1, Julio 2000, Buenos Aires, Fundación Kamala.

[iii] Intencionalidad e intencionar son conceptos correspondientes a la Teoría Fenomenológica y aluden, dicho brevemente, a la característica de la conciencia humana de “tender hacia”, de estar volcada hacia algo distinto de sí.

[iv] Citado por Haag, G. *Revista Internacional de Observación de Lactantes* Vol. 2, p. 43.

BIBLIOGRAFÍA

HAAG, G. (2001) “Tras los pasos de Frances Tustin: reflexiones adicionales acerca de la construcción del yo corporal” en *Revista Internacional de Observación de Lactantes*, Vol. 2, Octubre 2001, Buenos Aires, Fundación Kamala.

MERLEAU PONTY, M. (1945) *Fenomenología de la Percepción*, Barcelona, Planeta, 1984.

REID, S. (2000) “El desarrollo de defensas autistas en un lactante. La utilización de un caso clínico individual para la investigación” en *Revista Internacional de Observación de Lactantes*, Vol 1, N° 1, Julio 2000, Buenos Aires, Fundación Kamala.

SCHEJTMAN, C. (2004) “Efectos de la depresión materna en la estructuración psíquica durante el primer año de vida” en *Subjetividad y procesos cognitivos*. UCES, Vol. 6, 2004.

SIMMS, E. (2008) *The child in the world*, Detroit, Wayne State University Press, 2008.

TRONICK, E. (1989) “Las emociones y la comunicación emocional en los infantes en *American Psychologist*, Universidad de Massachusetts, Febrero 1989